

75 Aniversario del desembarco de Alhucemas

Coronel Amador García Argüelles, Ejército de España

Tomado de la revista española *Ejército*, número de octubre de 2000.

Mientras preparaba esta operación leí mucho relativo a desembarcos, especialmente los últimos, tan trágicamente frustrados, de los Dardanelos.

—Primo de Rivera

Introducción

El pasado día 8 de septiembre se han cumplido 75 años del “Desembarco de Alhucemas”, una significativa y victoriosa operación militar desarrollada por nuestras Fuerzas Armadas, de gran relieve por lo novedoso de su preparación, la brillantez en su ejecución y su gran trascendencia, tanto en el campo político nacional, como en el estrictamente militar por las consecuencias y enseñanzas que de ella se derivaron. A su análisis en este último ámbito, es al que se enfoca este trabajo.

Antecedentes

Nuestro punto de partida no puede ser otro, pese a su proximidad temporal, que el *Desastre de Annual* (junio de 1921), derrota que costó la vida a más de 12.000 soldados españoles y que supuso política y militarmente la pérdida del control de toda la parte central de nuestra Zona de Protectorado en Marruecos, estableciéndose en ella la denominada “República del Rif”, al frente de la cual se encontraba Abd el Krim, líder unificador de las cábilas locales y bajo cuya dirección tuvo lugar el ataque a las posiciones españolas que culminaron en el citado Desastre de Annual, todo ello bajo la pasividad de Francia, potencia ocupante de la zona sur del protectorado marroquí.

Tras el desastre, dada la incapacidad material del Ejército español para recuperar el territorio perdido, se optó por una *política de contención* orientada a impedir la expansión de la zona rebelde, ejecutada mediante *acciones militares de objetivo limitado* y carácter local. Paralelamente, se inició una depuración de responsabilidad

(Expediente Picasso), a la vez que las fuerzas políticas, opinión pública e incluso los miembros del Ejército, se dividían en partidarios de abandonar el Protectorado y del reinicio, cuanto antes mejor, de las operaciones militares.

En septiembre de 1923 se produce el Golpe de Estado del general Primo de Rivera; éste, partidario inicial del abandono del Protectorado, en 1924 y tras nuevos ataques de Abd el Krim que obligan a un nuevo repliegue español a las zonas de Tetuán, Ceuta y Melilla, se define ahora claramente partidario de pasar a la ofensiva para, mediante contundentes acciones militares, derrotar al líder rifeño, única forma de restituir la autoridad española en nuestra zona de protectorado.

En abril de 1925 se produce un hecho crucial: Abd el Krim, seguro de sí mismo por sus éxitos frente a los españoles, ataca la zona francesa del Protectorado con el fin de controlar algunas zonas fértiles que le proveyesen de los necesarios recursos logísticos para su ejército; las puertas para un efectivo entendimiento franco español, con la finalidad de hacer frente al enemigo común, estaban abiertas.

Con este fin, en junio de ese año, celebran ambas naciones la *Conferencia de Madrid*, con objeto de concretar las acciones a realizar. Entre los acuerdos alcanzados, a finales de julio, se encuentra el de realizar un desembarco español en la bahía de Alhucemas, con la cooperación y apoyo de una flota combinada, naval y aérea, franco-española.

Planeamiento de la Operación

El porqué del desembarco en Alhucemas es fácil de deducir: ya desde la campaña de Beni-Urriaguel, asentada en dicha zona, y a la que pertenecía Abd el Krim, constituía el foco permanente de la rebelión rifeña. Desde esa época, por tierra y tanto por el oeste, todas las



tes o bien se aprovecharía el éxito inicial para profundizar y ampliar la cabeza de playa.

El Fracaso de los Dardanelos

El intento franco-británico de dominar los Estrechos de los Dardanelos durante la 1ª Guerra Mundial, con la finalidad de doblegar a Turquía y con ello debilitar a los Imperios Centrales, acabó en un fracaso que obligó a la retirada con un saldo de más de 270.000 bajas por parte aliada. Tras un primer intento exclusivamente na-

operaciones militares de envergadura, incluida la de 1921 que culminó en el Desastre de Annual, tuvieron como objetivo la ocupación de dicha zona, fracasando una tras otra fundamentalmente por el excesivo alargamiento de las líneas de operación en relación con los efectivos empleados. Alhucemas, situado en el corazón del Rif, constituía pues el centro de gravedad de la rebelión, de ahí que, dados los anteriores fracasos por tierra, se intentase ahora un desembarco anfibio.

El propósito de la operación se fijó en la realización del desembarco para ocupar una base de operaciones en la zona de Alhucemas con capacidad para albergar y permitir la maniobra de un ejército de unos 20.000 hombres.

Esta operación constituía la primera acción conjunto-combinada en la que participaba España en la era moderna y ello, junto al fracaso de la similar operación anglo-francesa en Gallipoli, en 1915 durante la 1ª Guerra Mundial, constituía un motivo de preocupación. A ello contribuía igualmente las dificultades que el terreno presentaba para la realización del desembarco, así como el conocimiento que Abd el Krim tenía del mismo; las primeras venían dadas por el escaso gradiente de las playas de la bahía que obligaba a desembarcar a las tropas a un kilómetro de la playa y recorrer el mismo con un metro de agua a la cintura. Por su parte, el probable conocimiento de la proyectada operación impulsó al caudillo rifeño a fortificar y minar la zona. Ambas circunstancias obligaron al mando combinado a cambiar el lugar del desembarco, eligiéndose la Playa de la Cebadilla y Cala del Quemado, al oeste de la bahía de Alhucemas. El primer esfuerzo, y principal, para apoderarse de la cabeza de playa se ejercería en las citadas playas; una vez conseguido con éxito este desembarco, el segundo esfuerzo se realizaría en algunas de las calas adyacen-

tes de forzamiento de los estrechos, se produjo un desembarco anfibio en la península de Gallipoli que también fracasó. Entre los factores que llevaron al fracaso de este último, y de los cuales tomaron buena nota los españoles para su proyectada operación en Alhucemas destacan los siguientes:

- En el fundamental aspecto del mando destacar que *no existió un mando único marítimo-terrestre* para el desarrollo de la operación, actuando las fuerzas terrestres y navales bajo mandos independientes, faltas totalmente de coordinación: “*No existió coordinación en los esfuerzos ni un plan de acción común; se carecía del sentido del tiempo y de su importancia*” (Lloyd George, Ministro de AA.EE. británico en 1915).

- Igualmente *faltó la capacidad y la audacia en el mando terrestre y sobró la reserva*: “*Ninguna unidad tenía la más ligera idea de lo que iba a requerirse de ella; no se entregaron mapas hasta la noche del día anterior al desembarco y nadie, excepto generales y almirantes, estaban informados de sus puntos de destino. Física y mentalmente, la operación era un salto al vacío*” (Fuller, *Batallas Decisivas del Mundo Occidental*).

- Otro campo donde el fracaso se manifestó fue la *logística, ejemplo de desorganización*: “*El ejército inglés se hallaba ‘desparramado’ por el Mediterráneo; los carros separados de sus caballos, las armas de sus municiones y los proyectiles de sus espoletas*” (Fuller, *Op. Cit.*).

- También fue *deficiente el apoyo de fuegos*: faltó totalmente el aéreo al negarse el Ministro de la Guerra a proporcionar aviación de apoyo al desembarco y en el marítimo, las comunicaciones con tierra eran tan malas que la artillería naval no se atrevía a hacer fuego por miedo a bombardear sus propias tropas.

Preparación de la Operación

El fracaso de Gallipoli pesaba como una losa sobre los responsables de la preparación de la operación y se esmeraron en la misma, incidiendo en la corrección de las deficiencias que aquella presentó, de ahí que la calidad de la preparación del desembarco constituyese un hito sin precedentes en la historia militar.

Así, para lograr el *objetivo operacional* de acabar con la rebelión rifeña mediante la destrucción del potencial militar de la cábila de Beni-Urriaguel y sus más allegadas, se constituyó una *Fuerza Operativa Combinada Hispano Francesa* con la siguiente *estructura de mando*, todos ellos españoles, expresada con la terminología actual:

- Comandante en jefe: General Primo de Rivera.
- Jefe del Componente Terrestre: General Sanjurjo, al mando de la fuerza terrestre española a desembarcar, de entidad División.
- Jefe del Componente Naval: Almirante Yorif, al mando de una Escuadra francesa y dos españolas que apoyarían el desembarco.
- Jefe del Componente Aéreo: General Soriano, al mando de diversos efectivos de la Aeronáutica Militar Española, dependiente del Ejército de Tierra, y de las Aeronáuticas Navales Francesa y Española.

En el *campo logístico*, y a título de ejemplo, señalar que se unificaron la cartografía y sistemas de comunicaciones, aunque la mayor parte de las innovaciones correspondió a la organización para el embarque la cual es considerada la precursora de las que posteriormente, y hasta el presente, se han adoptado, destacando los siguientes aspectos:

- Distribución de la carga según modelos de diagramas de estiba vertical que por primera vez se confeccionaron.
 - Todo el material de una misma clase iría distribuido entre varios buques, con el fin de evitar que la pérdida de uno de ellos dejase a las tropas sin dicho material.
 - La estiba de carga se realizaría atendiendo al orden de urgencia para su desembarco, corriendo a cargo de un oficial en cada buque el cumplimentar las instrucciones de descarga.
 - Las barcas tipo K irían cargadas cada una con una dotación de emergencia, compuesta por cartuchería, material de fortificación ligera, víveres y agua.
- Paralelamente, se diseñó un *único Plan de Fuegos* para

Desembarco Fuerzas Conjunto Combinadas

Mando: Gral. Sanjurjo Sacanell
C. G.: Gral. Gómez Jordaná (Preparación del Desembarco)

Fuerzas Terrestres	
Agrupación Oriental (Melilla) 2º Escalón	Agrupación Oriental (Ceuta) 1º Escalón
Mando: Gral. Fernández Pérez Cor. Goded Llopis Cor. Vara	Mando: Gral. Saro y Marín Cor. Franco Bahamonde Cor. Martín Ttecor. Campins
Medios 10.000 Hombres (Aproximadamente)	
Unidades de Combate <ul style="list-style-type: none"> • 1 Bandera del Tercio • 2 Tabores de Fuerzas Regulares Indígenas • 1 Harca de Fuerzas Indígenas • Fuerzas de la Mehalla Indígena • 1 Batallón África 16 Unidades de Apoyo al Combate <ul style="list-style-type: none"> • 1 Bia Obuses 105 mm • 2 Bias Obuses 75 mm Unidades de Apoyo Operativo <ul style="list-style-type: none"> • Unidad de Ingenieros Unidades de Apoyo Logístico al Combate <ul style="list-style-type: none"> • Unidad de Intendencia • Unidad de Sanidad 	Unidades de Combate <ul style="list-style-type: none"> • 2 Banderas del Tercio • 7 Tabores de Fuerzas Regulares Indígenas • 2 Batallones África 3 y 8 Unidades de Apoyo al Combate <ul style="list-style-type: none"> • 1 Bia Obuses 105 mm • 2 Bias Obuses 75 mm Unidades de Apoyo Operativo <ul style="list-style-type: none"> • Unidad de Ingenieros Unidades de Apoyo Logístico al Combate <ul style="list-style-type: none"> • Unidad de Intendencia • Unidad de Sanidad
Fuerzas Navales	
Mando de las Fuerzas Navales al Mando: Almirante Yolí	
España	Francia
Fuerzas Navales	
Mando: Almirante Guerra Contraalmirante García Goyena (Mando Fuerzas Navales Norte de África)	Mando: Almirante Hallier
Fuerzas de Transporte	
• 21 Buques de la Flota Mercante	
Armada	
<ul style="list-style-type: none"> • 2 Acorazados (Jaime I y Alfonso XIII) • 4 Cruceros (Reina Regente, Blasdelezo, Méndez Nuñez y Extremadura) • 2 Cazatorpedos • 6 Cañoneros • 6 Torpederos • 11 Guardacostas • 7 Guardapescas • 27 Barcas de desembarco 	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Acorazado (Paris) • 2 Cruceros • 2 Torpederos • 2 Monitores • 1 Remolcador • 1 Batallón de Infantería de Marina (desembarco 48 horas más tarde)
Fuerzas Aéreas	
España	Francia
Aeronáutica Militar (Ejército de Tierra)	
Mando: Gral. Soriano	
Unidades Aéreas	
<ul style="list-style-type: none"> • 3 Escuadrillas (1 grupo de reconocimiento, 1 de bombardeo cada una) • 6 Hidroaviones de reconocimiento • 6 Hidroaviones de bombardeo • 1 Globo cautivo • 1 Dirigible de exploración 	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Escuadrilla de bombardeo

la bahía de Alhucemas en el que se integraron todos los fuegos terrestres, navales y aéreos, y al cual deberían referirse todas las peticiones de fuegos que se hiciesen.

Ejecución Táctica

Para favorecer el desembarco se fijaron los frentes terrestres del este y oeste, a la vez que se planearon acciones demostrativas en varios puntos de la costa y se ejecutaban acciones terrestres francesas en la frontera entre las dos zonas de protectorado.

La ejecución táctica se realizó, en líneas generales, conforme a lo previsto. El desembarco, previsto para el día 7 de septiembre, se realizó, debido al mal tiempo, el 8 en las playas de Ixdain y la Cebadilla, empleándose para ello 26 barcazas tipo K compradas anteriormente a los ingleses, las mismas que éstos emplearon en su fracasado desembarco en Gallipoli. Apoyados por los cañones



Fotos: Ejército

de las escuadras navales y el bombardeo de la aviación, en cuanto el mal tiempo lo permitió, y tras permanecer las tropas 44 horas en las mismas, a las 12 del mediodía desembarca la primera oleada, haciéndolo la segunda a las 13 horas, emprendiéndose a continuación un rápido avance hasta ocupar las alturas que dominan la playa, procediéndose el resto del día al desembarcar logístico del material necesario para continuar la operación. Al final del día, 10.000 hombres estaban ya aferrados al terreno; contra ellos ya poco podían hacer las reacciones ofensivas que se produjeron esa noche y consolidaban la cabeza de playa alcanzada.

El 23 de septiembre se dio la orden de continuar el avance, ocupándose la línea de alturas que domina la bahía de Alhucemas el día 26. El 30, tras otro nuevo periodo de mal tiempo que impedía el desembarco del apoyo logístico necesario, así como el apoyo de fuegos de la aviación, se inicia la fase final de la penetración terrestre destinada a la consolidación de la base de operaciones, finalizando éste el 13 de octubre y centrándose la

posterior actividad en la conversión de las obras de campaña en semipermanentes con el fin de asegurar la posesión de la base. Desde ésta, en la primavera de 1926, se ejecutaron las operaciones que determinaron la caída del caudillo rifeño y la ocupación y pacificación total de la zona española del Protectorado.

Conclusiones

A pesar de que las operaciones anfibia habían quedado en entredicho tras el fracaso de Gallipoli, y dado que la única forma de llegar al centro de gravedad enemigo era por medio de una de estas operaciones, se decidió la ejecución del desembarco en Alhucemas. Para ello, se llevó a cabo un detallado planeamiento de la misma junto a una original concepción logística y una eficaz instrucción de las tropas, incluyéndose en esta última la realización de los ensayos que este tipo de operaciones requiere para su mejor desarrollo y conducción.

Este buen trabajo realizado será objeto de un concienzudo estudio por parte de los aliados durante la



Segunda Guerra Mundial, una vez tomada la decisión de abrir el frente oeste europeo, decisión que se materializará en el desembarco de Normandía en 1944.

En definitiva, el desembarco de Alhucemas fue una parte de una campaña conjunto-combinada planeada en el más alto nivel estratégico, conducida en el nivel táctico, tendente a la consecución de un objetivo operacional identificado con el centro de gravedad de un enemigo que actuaba por líneas interiores contra posiciones francesas y españolas y que se había mostrado invencible hasta el momento en cuantas operaciones terrestres se ejecutaron contra él. **MR**

El Coronel Amador García Argüelles es oficial de Artillería del Ejército español y Diplomado de Estado Mayor.